



CRITICA de ARTE

657702

Por José María Palacios

¿Recuerda Ud. a D'Halmar?

■ En años adolescentes, cuando recién nos iniciábamos en esta aventura del arte, émos hablar de D'Halmar. Debí ser, creo, en nuestras clases de literatura con Mariano Latorre, en la década del 40. Por la misma época, D'Halmar ofrecía conferencias en la Universidad de Chile y mi padre no se perdía una. Regresaba siempre muy entusiasmado. Lo dicho por D'Halmar tenía una resonancia particular. Era convincente y su base era la elocuencia. Una bella voz y muchos conceptos claros, precisos, subrayados por bellas metáforas.

Le conocimos en su oficina de la Biblioteca Nacional, que frecuentamos muchas veces y donde en largas charlas supimos de su realidad y su fantasía. D'Halmar gustaba de ser oído. Yo le preguntaba sobre esto y aquello y respondía con magníficas disertaciones. La última vez que hablé con él fue en el Teatro Municipal, con una grabadora de alambre en la mano, a raíz del estreno de "Algún día", de Roberto Sarah. Murió poco tiempo después. Su voz estaba ya en los últimos estertores. La culpa era un cáncer a la garganta.

Años después, hurgando ya en la historia de la pintura chilena, supe como D'Halmar tuvo en ella una especial importancia. No era sólo que hubiera sido miembro fundador del grupo de "Los Diez". Antes, en 1900, estaban sus artículos, en "Instantáneas" (de "Luz y Sombra"), sobre varios de los pintores de su época. Entonces no era D'Halmar: era Augusto G. Thomson. Con este nombre firmaba. Primer hermano del pintor del mismo apellido —Manuel Thomson—, fue quizás quien primero descubrió el enorme talento de Juan Francisco González que, en respuesta, le hizo un retrato estupendo, hoy en el Museo de Bellas Artes. Sea como fuere, el hecho es que su influjo fue aún más lejos. En 1902, cuando sólo tenía veintidós años, D'Halmar publicaba "Juana Lucero", novela, "destinada —citamos a Raúl Silva Castro—, a contar la vida del lupanar en tono patético calcado sin duda de Daudet". Esta obra antecede con su sentido social en dos años a "Sub Terra", de Baldomer Lillo y configuran juntas, diría, la base mo-

tivacional de la "generación del 13". No es poco decir.

Pero la acción de D'Halmar no se queda aquí. El Ateneo lo recibía de continuo con aplausos y en torno suyo se agolpaba la juventud intelectual y artística de la época. Iba más lejos: también le respetaban los mayores. Y todo esto, apenas traspasada la veintena. Vivía entonces en la calle Libertad, cerca de la Plaza Yungay, a costa de una abuela. En "Memorias de un tolstoyano", Fernando Santiván describe el escritorio que servía de escenario a los escritos veinteañeros de D'Halmar: "Desde las amplias paredes de la sala, cubiertas de cuadros, grabados y curiosidades artísticas, miraban con sus ojos inmóviles, los rostros venerables de artistas contemporáneos: Zola, Daudet, Maupassant, Reclus, Kropotkin. Thomson poseía el arte de convertir su sala de trabajo en una especie de museo rancio y lleno de colorido. Audaces armonizaciones de Juan Francisco González, una gallarda cabezita del pintor Molina, santosos paisajes de Valenzuela Llanos, bosquejos de Valenzuela Puelma, alguna miniatura de escultórica de Simón González, formaban un conjunto que caía sobre los circunstantes como un baño de colores que estimulaba y tonificaba los nervios". Allí se gestó la Colonia Tolstoyana, en que también participaban Julio Ortiz de Zárate, el propio Santiván, Magallanes Moure, Rafael Valdés, Backhaus y otros. Mentor de la misma sería, naturalmente, Augusto D'Halmar.

Nacido en 1880, este año se cumple el primer centenario de su nacimiento y vale ir desde ya —como debiera ocurrir también con los pintores Rebolledo Correa, Humberto Zorilla y Carlos Rostat—, haciendo revisiones de sus obras. D'Halmar no fue sólo escritor que con razón obtuvo, el primero, el Premio Nacional de Literatura. Fue también un notable crítico de arte. Le debemos, entonces, aportaciones múltiples a la cultura chilena. Y en lo debido, por nuestra parte, las líneas precedentes son un comienzo. Hay mucho que agradecer junto con el recuerdo de lo realizado por D'Halmar, una de las personalidades más extraordinarias que han dado vitalidad permanente a nuestro patrimonio espiritual.

Recuerda Ud. a D'Halmar? [artículo] José María Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios, José María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerda Ud. a D'Halmar? [artículo] José María Palacios. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile